

que, como Stuart Mill, ha confundido sus emociones humanas y los finos matices de sus esperanzas, con las más apasionadas disyuntivas dialécticas.—ANTONIO REYES.



### CANCIONES DE AMOR, por *Amorosa*.

Estas canciones, que en bella edición acaba de publicar Nascimento, son la revelación de un temperamento dotado de rica sensibilidad.

La autora de estos breves poemas en prosa posee un lirismo transparente y una antena emotiva capaz de captar las oscilaciones del alma y los sentidos.

Hay en *Amorosa* una mujer y un poeta cuyas efusiones se tocan y encienden. De ahí el canto. Emotivo. Castamente sensual. Voz que al vertirse da la sensación del hilo de agua que se oculta en la tierra para surgir después purificada, en otra vertiente, en otro canto, en otra corola recién abierta. Todo ello, cuerpo y alma, velado apenas por las gasas cambiantes del sol y de la luna.

Por eso el festival de su llanto y de su risa:

«Con el tañido de una campana y el rumor fresco de la fuente haré una suave melodía para bailar sobre una mancha de sol, olvidada de Dios y de la vida, como en mis tiempos de niña».

Grávida de sueños y deseos, canta en «*La Espiga*»:

«Soy una espiga que sabiendo repleta su cavidad milagrosa, se va desparramando por los caminos del mundo».

En sus silencios oye la voz del misterio que le dice:

«Tu boca frutal se entreabre mejor que los rosados ciruelos y estás llena de llamas y sonidos. ¡Vete a la pradera y desgrana en la noche tus cantares!»

Y canta. Y acomoda su actitud a las sollicitaciones del instante:

«Si hoy me llama no podré ir. La noche es oscura y los ojos no ven siquiera mi propio camino. Por pueril pasatiempo hago sonar violentamente las pulseras y cambio en sollozos el tono de mi canción».

Trémolos y crisis de un alma genuinamente femenina.

No hace falta, ciertamente, el verso en estas canciones. Lo reemplaza la afinación de las palabras, intuitivamente sometidas al ritmo subverbal de las sensaciones biológicas.

No juzgamos literariamente una obra. Anotamos impresiones. Claro es que estas Canciones de Amor acusan influencias o recuerdan acentos parecidos. Así, a Pierre Louis, cuando imitaba voces orientales. A poetisas griegas. Al grande y exquisito Rabindranath, diciendo de amor. Pero la entonación pasional de Amorosa es tan ferviente y tan conmovida en sus trepidaciones anímicas, que nadie podría equivocarse las zonas de donde arrancan las raíces de su canto.—J. L. L.



«RENOVALES», por Maite Allamand.

Maite Allamand, nombre de hechura gala con sabor provenzal, ha escrito una hermosa novela criolla, estrictamente chilena. Tan chilena que Nicomedes Guzmán, hábil capataz de las